

Perdona de corazón

Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. Efesios 4:32

Se cuenta de dos amigos iban caminando por el desierto. En algún momento comenzaron a discutir; un amigo le dio una bofetada al otro. El que había sido lastimado, sin decir nada, escribió en la arena: «MI MEJOR AMIGO ME DIO UNA BOFETADA.»

Siguieron caminando hasta que encontraron un oasis, donde decidieron bañarse. Entonces el amigo que había sido abofeteado comenzó a ahogarse; pero el amigo que le había dado una bofetada lo salvó.

Después de recuperarse, el amigo salvado escribió en una piedra: «MI MEJOR AMIGO ME SALVÓ LA VIDA.»

Su amigo le preguntó:

–Cuando te lastimé escribiste en la arena y ahora que te salvé lo haces en una piedra. ¿Por qué?

El que había sido salvado le respondió:

–Cuando alguien nos lastima debemos escribirlo en la arena, donde los vientos del perdón puedan borrarlo. Pero cuando alguien nos hace un bien debemos grabarlo en piedra, donde ningún viento pueda borrarlo.

Aprende a escribir tus heridas en la arena y a grabar en piedra tus venturas.

El hilo rojo

El perdón es el hilo rojo que atraviesa toda la Biblia. El corazón amoroso del Padre se ha abierto hacia el inmerecido ser humano de tal forma que dio lo más preciado para ofrecerle perdón: el Hijo Unigénito. Juan 3:16 lo dice en su más dulce belleza:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Dios, nuestro Padre celestial, nos ha dado el máximo ejemplo del perdón. Así nosotros debemos ser ejemplo para nuestros hijos, y los hijos deben dar ejemplo a sus hermanos. Pero el perdón no significa que se borran las consecuencias. Dios lo mostró en el Edén.

Nuestros primeros padres sufrieron las consecuencias de su desobediencia, y todos pagamos por el pecado de ellos. No obstante, juntamente con el castigo vino la promesa de que Dios enviaría un Salvador (Génesis 3:15).

Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que



visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos. Números 14:18

Este tema del pecado de los padres, que recae sobre los hijos, hasta la cuarta generación, es controversial. En definitiva era algo que Dios advirtió a su pueblo.

Hoy vivimos bajo la gracia, y tenemos la promesa de que en Cristo está anulada el acta de los decretos que había contra nosotros. Cuando Jesús nos perdona, hace todo nuevo. Las cosas viejas pasaron. Esa es la gloriosa realidad de la gracia de Dios.

En Cristo, el pecado de nuestros padres no puede alcanzarnos. Pero, sí, a veces tenemos que sufrir y pagar las consecuencias por las malas decisiones que ellos tomen.

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. Colosenses 2:13-15

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. 2 Corintios 5:17

Si tienes preguntas sobre este tema, escíbeme a:

kelund@kelund.com.

Dios exige que perdonemos

Dios es misericordioso y perdonador. Pero hay advertencias en la Palabra para los que no perdonan.

Cuando Pedro preguntó a Jesús cuántas veces debía perdonar, si bastaba con siete, Jesús le dijo que setenta veces siete. Lee en Mateo 18:21-35 el ejemplo que puso Jesús acerca del siervo que no quiso perdonar. Finalizó su parábola, diciendo: **«Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas»** (Mateo 18:35).

Seguramente muchas veces has orado el Padrenuestro, diciendo: **«Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.»**

Tal vez no te has detenido a reflexionar en lo que Jesús dijo después de darnos la oración modelo.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas. Mateo 6:14,15

Esto es cosa grave. No lo digo yo; lo dijo Jesús. Si no perdonamos al prójimo que nos ofende, Dios no nos perdonará. Esto está claro como el agua; no hay vuelta que darle.

Impedimento al orar

Jesús también nos hizo ver que un corazón que no perdona, impide las respuestas a sus propias oraciones.

Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino. Mateo 5:23-25

El corazón ofendido no solo impide las oraciones; como vimos en un artículo anterior la falta de perdón es muy perjudicial para la salud. Artritis, dolores de cabeza, malestares estomacales... en muchos casos los malestares pueden tener su origen en resentimiento. ¡Cuán importante es perdonar de corazón!

Y cuando estén orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.

Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas. Marcos 11:25,26

Dios exige de sus hijos que perdonen; si no perdonamos, Él no nos perdonará. Si tienes algo contra alguien; si



sabes que alguien tiene algo contra ti, humíllate. Haz las paces, ponte de acuerdo con tu adversario. Perdona, ¡y Dios te perdonará!

Vuelve la otra mejilla

Cuando Jesús estuvo en la tierra los judíos vivían bajo opresión romana. Los romanos les obligaban a hacer servicios. Al hablar del enemigo en el Sermón del Monte tal vez los pensamientos de Jesús y los de sus oyentes iban a los romanos y el trato injusto que recibían.

No vivimos bajo la opresión romana; pero muchos reciben trato injusto. Los patrones se aprovechan de sus empleados; en los centros de trabajo muchos son tratados injustamente. En medio de cualquier injusticia Jesús quiere que brillamos como la luz de la mañana.

Hay también empleados/obreros/trabajadores que no cumplen con sus responsabilidades. Tanto el empleador como el empleado deben cumplir sus deberes.

En tiempos pasados era «ojo por ojo, y diente por diente»; pero Jesús trajo otra enseñanza. Aunque vimos esto al hablar de la amargura, es bueno repetirlo.

Jesús dijo:

- a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra
- al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa
- a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.
- al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses.

Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Mateo 5:43-45

Un Padre perdonador

Veamos nuevamente palabras acerca de nuestro gran Dios perdonador.

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Salmo 32:1

*Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. **El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias. Salmo 103:2-4***

¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. Miqueas 7:18

Dios es misericordioso y perdonador, pero cuando se le atribuye al diablo la obra del Espíritu Santo, como hacían los fariseos en la época de Cristo, ya no hay perdón. Seamos muy cuidadosos en dar honra y gloria a la obra del Espíritu Santo.

*De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean; **pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno. Marcos 3:28,29***

Nuestro Padre es perdonador; pero no soporta la blasfemia con su Santo Espíritu. «**No contristéis al Espíritu Santo de Dios**» escribió Pablo a los hermanos en Éfeso. Contristamos el Espíritu de Dios cuando hay luchas entre hermanos, cuando hay griterías, cuando hay amargura y malicia. Jesús quiere que seamos benignos y misericordiosos, que nos perdonemos unos a otros.

Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo...

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

*Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, **perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. Efesios 4:26-32***

Perdonemos

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soprotándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro.

De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Colosenses 3:12-14

Perdona y olvida

Necesitamos pensar seriamente en las palabras del Padrenuestro: «**No nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos.**»

El corazón duro y obstinado, el alma ofendida y amargada, no honra al Señor. Perdona de corazón. El que perdona de corazón no lleva registro de las ofensas; no dice: «Te perdono pero no lo olvido». El que perdona como hijo amado de Dios echa las ofensas en lo profundo del mar.

Cuando Dios perdona, Él olvida. No puedes venir a Dios y pedirle perdón por un pecado que ya te perdonó, que tú no puedes olvidar. El Señor te dirá: «¿De qué me hablas? No lo recuerdo.» Así también debemos perdonar como sus hijos amados. Perdonar y olvidar. No saques a relucir trapitos viejos.

La palabra más bella

Una vez tuve la oportunidad de cantar acerca del perdón en un lugar donde me habían ofendido hasta lo profundo del alma. Fue una sensación tan librántica cantar que les perdonaba que hasta hoy puedo sentirla. Fue como soltar cadenas opresivas. En grandes rasgos, ésta fue la canción:

*La palabra más bella que conozco
Es una palabra que se dice pocas veces.
La palabra más bella que conozco
Es una palabra de solo seis letras.
La palabra más bella que conozco
Está esperando que tú y yo la digamos.
La palabra más bella que conozco
¡Es la bella palabra «perdón»!*

No pierdas la oportunidad de ser libre. No te dejes encadenar por la amargura y el rencor. ¡Perdona y serás perdonado! ¡Perdona de corazón!